



**Bilboko
Elizbarrutia**
DIÓCESIS DE BILBAO

**SOMOS
EL EQUIPO
DE JESÚS**

ANEXO
PARA CATEQUISTAS Y DINAMIZADORES

Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza

ANEXO PARA LAS CATEQUISTAS Y DINAMIZADORAS

Introducción

Este material está dirigido a las catequistas y dinamizadoras de estos encuentros. Tiene por objeto explicar el pasaje del evangelio que se emplea en el tema 1, "Somos del Equipo de Jesús", Mc 1, 16-18. En la sesión las catequistas no se busca una rentabilidad inmediata. Esto es, su finalidad última no es dar a conocer algunos aspectos básicos del pasaje para que puedan repetirse en las sesiones de la catequesis de infancia. Su aspiración es distinta, más personal. Las reuniones con las catequistas tienen en cuenta más a la persona que la función que realizan en la comunidad. El comentario al evangelio pretende ser una guía de lectura comunitaria que ayude a la catequista a madurar su opción personal de fe. Las sesiones pretenden alimentar un proceso grupal que lleve a las catequistas, más allá de su labor, a sentir y vivir su fe como opción madura y responsable.

El contenido de esta catequesis está dividido en tres partes: un comentario al pasaje, unas preguntas que facilitan el diálogo en el grupo y unas sugerencias para orar, a solas o comunitariamente, con el evangelio. A ellas le precede un pequeño prólogo con dos ideas básicas, válidas para cualquier texto, que, si se desea, puede saltarse.

Dos ideas previas

Para la lectura y comprensión del evangelio debemos tener en cuenta dos cuestiones preliminares. Son cuestiones fundamentales para leer cualquier texto del evangelio. La primera es general, y hace mención a la clase de textos que nos podemos encontrar en el evangelio. La segunda da la clave válida para leer cualquier texto. Si se quiere se puede prescindir de esta introducción e ir directamente al comentario del texto.

Comencemos con la primera cuestión. ¿Qué son los evangelios? Los evangelios son escritos en los que la primera comunidad plasma el desarrollo de las tradiciones que conoce y vive sobre Jesús de Nazaret, el Mesías. Como fueron escritos entre el año 70 d. C. y los últimos años del siglo I, las tradiciones a las que hacemos mención son las que los y las seguidoras de Jesús han recibido y desarrollado durante todo ese periodo. Esas tradiciones son variadas. Hay recuerdos de cuando Jesús vivía, pero otras tradiciones son posteriores a su resurrección. Son fruto de las experiencias que tienen de Jesús Resucitado y su Espíritu, vivo en la comunidad. Ambas tradiciones están entrelazadas y la segunda solo es comprendida desde la primera. Esto es, las experiencias y vivencias del Espíritu son comprendidas desde lo que conocían de Jesús de Nazaret. Pero también es verdad que la experiencia de la Pascua les esclarece muchos aspectos de la personalidad de Jesús de Nazaret.

Los evangelios recogen esas tradiciones. Podemos decir que contienen distintos materiales; algunos se acercarán más a Jesús de Nazaret y otros serán fruto de las vivencias con el Espíritu del Resucitado. Por lo tanto, los evangelios recogen historias llenas de recuerdos, pero también historias llenas de valor simbólico y metafórico. El lenguaje metafórico expresa de manera simbólica las experiencias que la comunidad tiene en ese momento con Jesús resucitado. Alguna narración estará más cerca de contarnos una historia de Jesús de Nazaret, otras serán plenamente metafóricas y otras, finalmente, combinarán ambos elementos. Tener en cuenta esto es fundamental para acercarnos, leer, comprender y orar con los evangelios.

La segunda cuestión a tener en cuenta que los evangelios no están dirigidos a nosotros y nosotras, ciudadanas del siglo XXI; no están escritos a nosotras. Están escritos a las personas que formaban parte de las primeras comunidades. Aquellas mujeres y hombres vivieron hace muchos siglos, hablaban otras lenguas y pertenecían a culturas muy distintas a las nuestras. El pasado es un país extraño, dicen. Así es. Necesitamos tener en cuenta que la cultura a la que pertenecen Jesús y los evangelios es la cultura judía. Eso va ir saliendo en los comentarios que hagamos, seguro. Yendo a una cuestión más sencilla, pero relacionada con ello, para comprender un texto particular es muy importante conocer su contexto, dónde está situado, qué viene antes y cómo sigue el relato. Ese contexto nos puede dar muchas pistas para leer los evangelios como si hubieran sido escritos para nosotras. Sí, no están escritos a nosotras, pero sí para nosotras. Con esas dos recomendaciones en cuenta, repasemos el texto de hoy, Mc, 1, 16-18



I. Comentario a Mc 1, 16-18

Primero, vamos a ver dónde está situado. El texto está al inicio del evangelio. Los comienzos de los evangelios nos dan muchas luces sobre lo que después vamos a leer en ellos. Tras el primer versículo (“comienzo del evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios”), que todos los entendidos dicen que es como el título de la obra, Marcos narra, a manera de prólogo, la misión de Juan el Bautista y el bautismo de Jesús. Tras la experiencia en el desierto (vv 12-13) y después de que Juan fuera encarcelado (importante para comprender el ambiente de conflicto y tensión que va a prevalecer a lo largo de todo el evangelio), Jesús comienza da inicio a su ministerio. Va a Galilea, en los márgenes, lejos del centro, y lanza su proclama inaugural: “el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado: convertíos y creed la Buena Nueva”. Nuestro texto está situado justamente a continuación.

El contexto comienza por darnos una información muy importante para conocer a Jesús. Lo primero que hace es buscar colaboradores para su tarea. Jesús no trabaja solo, siempre está acompañado, implica a sus amigos y discípulos en su tarea. Jesús necesita de colaboradores. Ya en vida los necesitó y ni qué decir hoy. Hoy también Jesús necesita colaboradores. Lo primero que hace Jesús es formar equipo. Por eso comenzamos con este tema.

La pregunta surge casi de inmediato, formar equipo, ¿para qué? ¿Para qué formamos equipo? ¿Qué clase de equipo somos? Para entender eso la clave nos la da el mensaje inaugural de Jesús, y más en concreto, la llegada del reino de Dios.

En pocas palabras podemos decir que el reino de Dios es una imagen, idea o concepto que recoge todas las aspiraciones, sueños y deseos de Dios para con su pueblo, Israel, y para toda la humanidad. Dios hará posible que se implante la justicia y la paz, el bienestar para todos; desaparecerá el hambre, la guerra, todo sufrimiento. Dios, su presencia entre nosotros, hará todo ello posible. Dios guardará y hará posible esa realidad. Ese deseo se hace carne con Jesús. Jesús hará presente ese reino, hará presente a Dios. El plazo se ha cumplido. La vida de Jesús será hacer realzar la presencia del Dios que hace posible el Reino. Por lo tanto, somos invitados a la causa del Reino. Formamos equipo para dar a conocer que Dios tiene un proyecto, un sueño, un deseo: formar una nueva humanidad de mujeres y hombres libres que tenga a Dios como único Rey y Señor.

Es una tarea nada fácil. Se podría pensar que las personas llamadas para formar equipo debieran estar muy cualificadas y preparadas o pertenecer a una clase rica o sacerdotal. Pues no es así. Jesús no escoge a grandes profesionales, ni a gente rica ni poderosa, no llama a los que se consideran buenos y puros, o desean serlo, (los fariseos y los saduceos), ni a los sacerdotes. Jesús busca para su equipo gente trabajadora y normal; personas que se ganan la vida con el trabajo de sus manos; no son ricos, ni poderosos, ni están especialmente preparados o formados. Hoy nos escoge a ti y a mí. ¿Sorpresa? Así es Jesús. Como detalle de la “normalidad” de la llamada de Jesús, podemos fijarnos en el lugar dónde se realiza la llamada.

Jesús no busca a su gente en el Templo, en el espacio más sagrado para el judaísmo, sino a la orilla del lago, en el lugar habitual de la faena. Dios, como Jesús entonces, te llama a formar parte de su equipo en tu trabajo, en tu labor cotidiana, en medio de las dificultades, las alegrías, las prisas y los avatares de la vida. Tú también has sido llamada a formar parte de su equipo.

El texto acaba con una frase que puede sorprendernos y levantar alguna pregunta: “ellos dejaron las redes al instante y le siguieron”. Es lícito pensar que las cosas no sucedieran tan de inmediato como Marcos lo narra. Es lógico pensar que Jesús conocía a Simón y a Andrés desde hace tiempo, que se hizo su amigo, que los fue convenciendo, poco a poco, para que formaran parte de su equipo. También a nosotros nos pasa algo parecido. Las decisiones importantes requieren su tiempo. Los hermanos iban quedando cautivados por lo que Jesús transmitía; se estaban entusiasmando con Jesús y su proyecto; les atraía la idea de formar de un equipo que decía sí al Reino de Dios, anunciarlo e invitar a la gente y hacerlo visible. Ciertamente, “al instante” hace referencia al final del proceso, cuando la decisión está madura para dar el sí definitivo. También puede remitir a esos momentos extraordinarios que todos hemos vivido alguna vez; cuando la luz se enciende y vemos el camino con más claridad que nunca, como si todo fuera nuevo y lo gozáramos por primera vez.

ANEXO PARA LAS CATEQUISTAS Y DINAMIZADORAS

Cuando la decisión está madura, Pedro y Andrés dejan las redes y siguen a Jesús. Son dos acciones que merecen un pequeño comentario por separado. Los hermanos dejan las redes y con ello la vida que han llevado hasta entonces. Las redes han de ser comprendidas como una metáfora, rica de contenido simbólico y existencial. Hasta entonces habían empleado las redes para su trabajo. Dejan las redes y con ello dejan a un lado una manera de ser, de estar en el mundo, una manera de pensar, de ver la realidad, de sentirla. Formar parte del equipo de Jesús supone acoger el reto de socializarte de nuevo, comenzar a vivir de nuevo; seguir a Jesús será descrito por Juan como nacer de nuevo. Todo eso se encierra en la imagen de las redes. También nos sucede lo mismo. Jesús nos invita a dejar atrás nuestras redes, en éstas en las que nos encontramos enredados al mundo que nos rodea. Se nos invita a nacer de nuevo, a ser personas nuevas, a poner nuestros cinco sentidos en una nueva dirección, la de Jesús. Formar parte del equipo de Jesús será correr la aventura de ver, oír, oler, sentir y tocar la realidad del mundo, su historia y la vida de las personas que nos rodean de manera novedosa, a la manera de Jesús.

Por último, los discípulos le siguen. Estamos tan acostumbrados a escucharlo que lo pasamos por alto. Parece que formar parte del equipo de Jesús es cuestión de seguirle; creer no parece ser lo importante. Lo vital, lo fundamental para ser del equipo de Jesús es seguirle. En eso nos jugamos la vida. Creer en Jesús es cuestión de seguimiento, más de pies y manos, que de cabeza. Formar parte del equipo de Jesús es seguirle por el camino que conduce al Reino de Dios.

II. Para dialogar en grupo

- Poned en común, el comentario del texto evangélico. Leedlo en grupo y hablad sobre él.
- Hablar sobre Jesús. No hace falta saber mucho para hablar sobre Jesús. Eso es lo más importante. Hablad de él como se habla de las personas que se admira y se ama.
- Dialogad sobre el equipo. Las dificultades existentes para formar equipo hoy, sobre las personas que pudieran formar parte, de cómo invitarlas y atraerlas, sobre cómo cuidarlas.
- Seguir a Jesús no es fácil porque hay que dejar algunas redes a un lado, porque hay que seguirle por caminos que no son fáciles, haciendo opciones comprometedoras.
- Dialogad sobre el proyecto de Jesús, sobre el Reino. ¿En qué consiste? ¿Cómo hacer que nuestros grupos, nuestro pueblo, nuestra parroquia se parezca cada vez más a Jesús y a su proyecto? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué tendríamos que dejar de hacer?

III. Para orar con el pasaje

Son algunas sugerencias para orar con el texto. Sería bueno tener un rato de oración comunitaria, pero también son sugerencias para emplearlas en la oración personal

- Miramos a Jesús cara a cara. Imagina a Jesús en sus primeros pasos: se va a Galilea; se deja su casa a la zona del lago; empieza a hablar de sus inquietudes a algunos, etc... Sentir su dificultad y admirar a Jesús.
- Sentimos su llamada. Jesús trae la Buena Noticia y me la ofrece a mí y a nuestra sociedad. Escucharla, acogerla y meditar sobre ella. ¿Cómo será el Reino de Dios o sociedad nueva?
- La llamada de Jesús es especial. No nos llama a salvarnos para la otra vida. No nos llama a ser buenos para ganar el cielo. Convoca a la gente para prepararse para recibir el Reino de Dios. Nos llama para convertirnos y construir ya el Reino de Dios. Contemplar a Jesús.
- Dejar mis redes, las que me atan y, muchas veces, no me dejan respirar, ser yo misma. ¿Cuáles son las redes que tengo que dejar a un lado para seguir a Jesús?
- Y le siguieron, hasta Jerusalén. Son del equipo de Jesús. A veces no le entendieron, pero le siguieron. Le querían, se sentían queridos. También tú formas parte de su equipo.
- Contemplar de nuevo a Jesús. Tuvo inteligencia y valor para formar un equipo eso fue lo primero que hizo. Les pidió mucho y, sin duda, Jesús se los fue ganando poco a poco. Fue un proceso largo que generó una relación fuerte. Pero es un esquema que recoge una fuerte relación, que habla mucho. Admirar a Jesús y a las personas que forman su grupo. Desearestar ahí. .

Para escuchar
Pulsa sobre la imagen

